Cª 110
Fº 12

Musa canaria

POR

N. ESTÉVANEZ

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cª 110
Fº 12

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

860-1
6602637289
Litera
Literatura

MUSA CANARIA

POR

NICOLÁS ESTÉVANEZ

R 121922

SANTA CRUZ DE TENERIFE
IMPRENTA ISLEÑA, DE HIJOS DE FRANCISCO C. HERNÁNDEZ
REGENTE: MANUEL F. GARCÍA
Calle del Castillo, núm. 45

1900

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PRÓLOGO

¿Prólogo?... Pues, señor, bueno. Que yo le ponga un prólogo á los versos de Nicolás Estévanez—que sin él saberlo se van á publicar en Tenerife,—si no es una señal de los tiempos, que venga Dios y lo vea.

El novelista francés que á mediados de este siglo descubrió el Mediterráneo, y el joven gacetillero que empezaba una de sus crónicas teatrales con estas palabras: «Aconsejamos al señor Bretón de los Herreros...» cuando Bretón había escrito infinidad de comedias excelentes, se adelantaron á su época, sin duda, y fueron los profetas ó precursores de ésta que

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

disfrutamos nosotros en que están las cosas tan trastrocadas que de seguro serán muy pocas las personas que vean con extrañeza cómo el autor de estas líneas presenta al público isleño las poesías que comprende este tomito.

Sí, señores; yo descubro á Nicolás Estévanez, poeta absolutamente desconocido en la república de las letras, y á quien tengo que guiar de la mano y hacer un escudo con mi prólogo para que se atreva á salir á la luz pública. Cierto es que yo no había nacido aun, no digo á la luz pública, pero ni siquiera á la vida, cuando ya Nicolás Estévanez componía bellísimos *Romances* y *Cantares*, que ustedes no conocían, á pesar de que un tal Eduardo Benot, autor más obscuro aun que mi ahijado, puso hace unos diez años otro prólogo á otra colección de versos de Estévanez.

Pero ahora, y gracias á mis buenos oficios de padrino, es cuando podrán ustedes saborear un centenar de páginas de versos, que me permito recomendar á su benevolencia y que espero encontrarán muy aceptables, aunque no sea más que porque lo digo yo; y eso que me guardaré muy bien de hacer mención especial de

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ninguna de las poesías, por la sencilla razón de que no sabría cuál citar, de no citarlas todas.

En ellas verán brillar en primer término el amor á nuestra región, que ahora llamamos «patria chica,» supongo que por su tamaño, pues por lo demás todos sabemos que «nadie ama á su patria porque sea grande, sino porque es suya,» según nos dejó dicho Séneca, hablando como un libro; verán, repito, de qué modo expresa Estévanez su cariño á la región canaria, cuyo recuerdo palpita en cada uno de sus versos con extraordinario vigor.

Verán también una facilidad para versificar que para sí quisieran más de cuatro, porque esta es cabalmente una de las facilidades más difíciles que se conocen; hallarán claridad en la expresión, sencillez en el lenguaje, y una naturalidad tan grande que no parece sino que Estévanez *habla en verso*. Y así es, efectivamente, porque si en alguna ocasión puede ser cierto aquello de «el estilo es el hombre», lo es ahora, al tratarse de un poeta que, como poeta y como hombre, es en todo claro, natural y sencillo. Añádase á lo dicho que las musas que le inspiran

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

son Patria y Libertad, y tendremos trazada á grandes rasgos la personalidad del autor de estas composiciones.

Con que ya tienen ustedes descubierto al poeta, ni más ni menos que como el novelista francés descubrió el Mediterráneo; y de la misma manera que el gacetillero atrevido se permitia dar consejos al insigne autor de la *Marcela*, también yo tengo algo que aconsejar á mi patrocinado; sólo que mi consejo se reduce á advertirle, por la amistad que nos une, que cuando entregue sus versos á algún editor, debe procurar que éste sea de los que se contenten con ellos, y no de los que buscan prólogos para lo que no lo necesita ni largo ni corto, ni bueno ni malo.

LUIS MAFFIOTTE.

Madrid, Septiembre de 1900.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

MUSA CANARIA

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

CANARIAS

I

Un barranco profundo y pedregoso,
una senda torcida entre zarzales,
un valle pintoresco y silencioso,
de una playa los secos arenales;

Un cabrero en la cumbre que silbaba,
una bella pastora que corria,
una rústica flauta que llenaba
los riscos y las grutas de armonía;

En el aire reflejos y cambiantes,
en el cielo colores transparentes,
en la noche luceros rutilantes,
crepúsculos dorados y esplendentes;

Un gallardo mancebo en la montaña
que las cabras monteses perseguía,
en la cima del monte una cabaña,
y un torrente que al valle descendía;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Tales fueron los goces fugitivos
de cien generaciones ignoradas;
estos fueron los cuadros primitivos
de las risueñas islas Fortunadas.

II

. . . . . .

. . . . . .

Tenerife es la gloria
de los canarios,
con sus nevadas cumbres
y sus barrancos.
Y desde el Pico,
se ven las siete Gracias
y el Paraíso.

. . . . . .

III

Con las atlánticas brisas
llegó hasta Europa la fama
de las deliciosas vegas
de las siete islas hermanas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Oscuros aventureros
y valentones de daga,
soñaban como era moda
en las conquistas lejanas;

y levantando bandera
para las Afortunadas,
partieron á la conquista
en nombre del rey de España.

Un caballero normando
que Betancur se llamaba,
fué el primer conquistador
que desembarcó en sus playas;

y después otros caudillos
y repetidas armadas,
combatieron en las islas
con furia hasta conquistarlas.

Dominaron y vencieron
con perfidias y matanzas,
valiéndose de la astucia
y de sus mejores armas;

pero les costó más tiempo
que á Cesar rendir las Galias,
que á Aníbal vencer á Roma
y á Alejandro toda el Asia.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En la epopeya de un siglo
de la defensa canaria,
cien veces los invasores
perdieron las esperanzas;

y mientras hubo un isleño
hubo resistencia brava,
pues todos dieron la vida
por la independencia patria.

Y cuando los invasores
pusieron al fin su planta
al cabo de una centuria
en el monte de Guajara,

no quedaba á los isleños
ni una flecha en sus aljabas,
ni pedernal en sus cuevas
para puntas de sus lanzas.

. . . . . .

Castillos hay desde entonces
en las poéticas playas,
y no resuena en los riscos
de los pastores la flauta.

Desde entonces por las cumbres
no va el montañés de caza,
ni la indígena matrona
mora libre en su cabaña.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Todos son esclavos viles
en aquella tierra ingrata,
del hacendado los unos,
los otros de la ignorancia.

Nadie esgrime por la gloria
las libertadoras armas,
que las razas ennoblecen
y el espíritu levantan.

¡Malhaya el mercantilismo
que envilece y que degrada;
maldito el normando sea
y maldita sea su raza!

IV

Cantan los vates isleños
las glorias de la conquista,
y olvidan los gratos nombres
de sus héroes y heroínas.
Aquellos aventureros
que ensangrentaron las islas
y legaron á la historia
más que proezas rapiñas,
con su Fernández de Lugo
y su brioso Buendía
no merecen los aplausos
ni la admiración sentida

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que mi corazón tributa
lleno de melancolía
á Bencomo y á Tinguaro
y á la hermosa Guayarmina.
De los fuertes invasores
celebremos la energía
y su valor y constancia
en tan penosa conquista;
pero paguemos tributo
de admiración y justicia
á los que honraron la patria
dando por ella la vida.

V

Los caudillos de Anaga y de Tegueste,
los *menceyes* de Adeje y de Taoro,
de Abona y Tacoronte los guerreros,
de la Punta el hidalgo valeroso;

Los que en Tigaiga y en Centejo osados,
con singular y temerario arrojo,
de la indomable España con sus pechos
contuvieron el ímpetu brioso;

Los que en Añaza con vigor lucharon,
los que en Geneto con aliento heróico
despreciando la férrea artillería
combatieron al lado de Bencomo;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Aquellos insulares no vencidos
se reunieron en célebre *Tagóror*, (1)
al saber la traición y la vergüenza
del de Güimar monarca poderoso.

El ambicioso rey de aquella banda
seguido solamente de unos pocos,
se sometió sin lucha al enemigo
á los suyos vendiendo y á sí propio.

Y en el Tagóror los demás isleños,
sobre el de Güimar derramando el odio
que despertara la invasión cristiana
en sus leales pechos generosos,

juraban por la sombra de Tinerfe
venganza fiera que asombrara á todos,
cuando oyeron estrépito cercano
y en las alturas estampido ronco.

Produjose en los guanches al oirlo
indescriptible, bélico alboroto,
del de Lugo temiendo una emboscada
en las selvas cercanas al Tagóror;

Pero de pronto con su voz potente
—¡Es el Echeide! les gritó Bencomo; (2)
¡Silencio y de rodillas! Mientras habla
permanezcamos á sus pies de hinojos!—

(1) Congreso.
(2) Echeide: Pico de Tenerife.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y era el gigante, que encendido en fuego
y lanzando rugidos temerosos,
en medio de la noche parecía
de los infiernos colosal aborto.

Postráronse los guanches conmovidos,
reinó silencio sepulcral en torno,
y percibieron todas las palabras
del Echeide, que hablara de este modo:

»Sois mis hijos: escucho vuestra queja
y la desgracia miro en vuestros rostros,
y en vuestro duelo, como padre acudo
para secar el llanto en vuestros ojos.

»Yo soy el Tiempo; y en mi frente cana
como nevada cumbre en el otoño,
está la autoridad con que yo vengo
para hacerme escuchar entre vosotros.

»Es la traición del déspota de Güimar
en la historia del mundo un episodio,
que por pequeño olvidarán mañana
los mismos que lo pagan con tesoros.

»No penseis en venganzas infecundas,
dejadme las venganzas á mi solo;
pues yo alcanzo lo mismo á los gigantes
que á los más diminutos infusorios.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

»El enemigo que teneis en frente
os vencerá con la traición y el dolo,
si no alcanza á domar vuestra fiereza,
con sus torrentes de encendido plomo.

»Por la patria que amais cual buenos hijos,
recibid al hispano entre vosotros,
y cruzada su sangre con la vuestra
se engendrará una raza de colosos.

»Y cuando llegue el suspirado dia
de la justicia en el terrestre globo,
romperán los canarios las cadenas
que á los unos opriman y á los otros.

»Hoy es preciso doblegar la frente
sin ocultar avergonzado el rostro:
ya teneis en la historia asegurado
entre los héroes un lugar honroso.

»El destino del orbe nos exige,
ya que en el centro de los mares somos
puerto de salvación entre dos mundos
y puerto de descanso entre dos polos,

»abrir al extranjero nuestras playas,
en nuestras playas ofrecerle apoyo,
cuando va con su genio al Nuevo Mundo,
cuando va con su esfuerzo al Tormentorio.

UNIVERSIDAD DE LAS PALMAS BIBLIOTECA

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

»Aquí descansarán los argonautas
que van á descubrir el cabo de Hornos,
y á registrar la redondez del mundo,
y los secretos á romper del Cósmos;

»por aquí pasarán los navegantes
que en el oriente buscarán el oro,
desafiando en el sur, de las Tormentas
el épico y horrible promontorio;

»y pasarán también los capitanes
que á los Andes subiendo como el cóndor,
vencerán á mi hermano el Chimborazo
que produce el volcán y el terremoto.

»Cuando pasen los siglos, y con ellos
de nuestros dias los mezquinos odios,
ya no irán desde el viejo al nuevo mundo
rudos guerreros con salvaje encono;

»pero vereis llegar á nuestras islas
en ciudades flotantes, y en colosos
que cruzarán el viento, ó de los mares
navegarán por los abismos hondos,

»á los del porvenir sabios guerreros,
á los guerreros de un futuro hermoso,
que del nuevo vendrán al viejo mundo
con sus libros, su fé y sus telescopios.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

»Ellos harán del África vecina
civilizado, incomparable emporio;
de riqueza, de ciencia, de virtudes
derramando en su seno los tesoros.

»Escuchad mis consejos paternales;
que depongais las armas os propongo;
y en alianza perpetua con Castilla
alcanzareis un porvenir glorioso.»

Dijo: y al punto se cegó su crater,
y se cerraron sus abiertos ojos,
y su llama apagó con un rugido
que fué repercutiendo hasta los polos.

Sencillos los isleños, aunque bravos,
se impresionaron tanto y de tal modo
con las palabras del augusto Echeide,
que prorrumpieron en acerbo lloro.

Quebrantó su fiereza aquel discurso
de su gigante encanecido y ronco,
más que al verse en los campos de batalla
por los cañones enemigos rotos.

Arrojaron sus armas los guerreros,
de la patria llorando los despojos;
y en vez de la clemencia castellana
encontraron verdugos rencorosos.

. . . . . .

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

VI

Era el conquistador omnipotente:
sometidos los guanches á Castilla,
imperaba en Canarias el de Lugo,
verdadero monarca de las islas.
Los pocos naturales que pudieron
sobrevivir á la canaria ruina,
legaron á sus nietos la venganza
para un seguro aunque lejano día.
Y despojados de sus propias tierras
por la extranjera criminal codicia;
repartidos sus bienes, sus ganados,
entre aquella falange comunista,
se fundieron al punto en sólo un pueblo,
en una sola, fraternal familia,
con los mismos soldados españoles
que demostraron más su valentía,
despojados también por los magnates,
hambrientos segundones de Castilla,
y por otros taimados mercaderes
que acudieron después de la conquista
como acuden después de la matanza
las asquerosas aves de rapiña.

El poderoso Lugo, no colmando
de sus negras pasiones la medida,
absoluto señor de aquellas tierras,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

sin freno en su ambición y en su avaricia,
se enamoró de una doncella hermosa
que llevaba por nombre Guayarmina.
Quiso hacerla su esclava no pudiendo
por el amor ni el oro seducirla;
pero la isleña despreció al tirano
sin temor á su fuerza ni á sus iras.
En los impuros brazos del gallego
hubiera hallado lisonjera vida:
resistiendo sus torpes amenazas
en Agaete de su honor cautiva,
vivirá eternamente su memoria
en las canarias fértiles campiñas.
Y al recordar su desastrosa muerte
que fué venganza del de Lugo digna,
maldecirán de Lugo la memoria
aplaudiendo á la heróica Guayarmina.

VII

La patria es una peña,
la patria es una roca,
la patria es una fuente,
la patria es una senda y una choza.

Mi patria no es el mundo,
mi patria no es Europa,
mi patria es de un almendro
la dulce, fresca, inolvidable sombra.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á veces por el mundo
con mi dolor á solas
recuerdo de mi patria
las rosadas, espléndidas auroras.

Á veces con delicia
mi corazón evoca,
mi almendro de la infancia,
de mi patria las peñas y las rocas.

Y olvido muchas veces
del mundo las zozobras,
pensando de las islas
en los montes, las playas y las olas.

A mí no me entusiasman
ridículas utópias,
ni hazañas infecundas
de la razón afrenta, y de la Historia.

Ni en los Estados pienso
que duran breves horas,
cual duran en la vida
de los mortales las mezquinas obras.

A mí no me conmueven
inútiles memorias
de pueblos que pasaron
en épocas sangrientas y remotas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

La sangre de mis venas,
á mí no se me importa
que venga de la Arabia
ó de las razas célticas y godas.

Mi espíritu es isleño
como las patrias rocas,
y vivirá cual ellas
hasta que el mar anegue aquellas costas.

La patria es una fuente,
la patria es una roca,
la patria es una cumbre,
la patria es una senda y una choza

La patria es el espíritu,
la patria es la memoria,
la patria es una cuna,
la patria es una ermita y una fosa.

Mi espíritu es isleño
como las patrias costas,
donde la mar se estrella
en espumas rompiéndose y en notas.

Mi patria es una isla,
mi patria es una roca,
mi espíritu es isleño
como los riscos donde ví la aurora.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

EN LA PATRIA

Santa Cruz, patria querida,
consuelo del navegante,
sirena del mar Atlante
por las espumas mecida;

bella ninfa de los mares,
paloma de la ribera
que te arrullas placentera
al son de blandos cantares;

hermosa ciudad marina
de blancura nacarada,
entre montes reclinada
como en su concha una ondina;

hija del Teide gigante,
la de la playa riente,
la del cielo transparente
y el piélago murmurante;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

brindas contento y amores
con tus fuentes cristalinas,
con tus rosas purpurinas,
con tu corona de flores.

que en tu plácida ribera
se entrelaza majestuoso
el tamarindo pomposo
con la flexible palmera;

y eres con tus pasionarias
y violetas y jazmines,
la ciudad de los jardines,
la reina de las Canarias.

Soy dichoso, patria mia,
y está colmado mi anhelo,
que vuelvo á mirar tu cielo
azul como tu bahia;

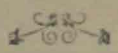
y los sitios de la infancia
con llanto en los ojos miro,
y amorosamente aspiro
de tu ambiente la fragancia;

y entre el mar y el firmamento
miro las embarcaciones
que despliegan sus pendones
sacudidos por el viento.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Santa Cruz, patria querida,
mi consuelo y mi esperanza,
eres puerto de bonanza
en mi borrascosa vida.

Santa Cruz de Tenerife, 1857.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

AL TEIDE

Yo te saludo, Teide majestuoso,
que sobre el mar descuellas
elevando tu frente de coloso
á la ignota región de las estrellas.
Al contemplar tu cúspide luciente
de nieve coronada,
ceñida por las brumas de occidente,
del alma apasionada
lágrimas brotan de cariño ardiente.
Cual faro luminoso
al navegante por los mares guias,
y elevándote airoso,
como la esbelta palma
en el desierto líbico arenoso,
despiertas en el alma
recuerdos mil de placenteros dias.

. . . . . .

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¡Siempre, siempre te amé, Teide querido!
Siendo niño miraba tu grandeza
en dulce arrobamiento sumergido;
en la ausencia cantaba tu belleza,
y al divisarte envuelto pudoroso
de nubes por un velo,
levantándote mudo y silencioso
hasta tocar el cielo,
de amor y de entusiasmo conmovido,
gigante de los mares,
torno á pulsar mi destemplada lira,
y entono los cantares
que tu arrogante majestad me inspira.

. . . . . .

En medio de la mar que eternamente
á tus plantas se agita embravecida,
eres hermoso, Teide refulgente,
como el oasis que á gozar convida
del Africa desierta en las regiones;
como las más queridas ilusiones
que en la aridez soñamos de la vida.
El marinero rudo,
cruzando el borrascoso
mar que dominas imponente y mudo
te contempla admirado y silencioso.
Cuando Colón, el náutico italiano
que no cupo en el mar Mediterrano,
engolfó sus gloriosas carabelas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y trazando luminicas estelas
en el terso cristal del Oceano
tus playas abordó, su diestra mano
te señalaba á su atrevida gente
como anuncio feliz, señal dichosa
de un nuevo continente,
de la soñada América grandiosa,
cubierta de volcanes
en una cordillera de titanes.

Un hijo de la mar y de la guerra
quiso clavar sobre tu frente un dia
el estandarte rojo de Inglaterra;
mas fué humillada su soberbia impía:
que tus cóncavos senos retumbaron,
gritos de horror los valles repitieron,
y tus valientes hijos lo escucharon,
y al combate veloces acudieron,
y tus faldas floridas alfombraron
con los laureles que en la lid ciñeron.

. . . . . .

¡Oh Teide majestuoso,
gallardo rey de la feliz Nivaria...!
Confuso y tembloroso
me atrevo á dirigirte una plegaria:
Cuando lleguen mis horas postrimeras,
no me dejes morir desconsolado
en tierras extranjeras
ausente de tu lado.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

En tus campiñas plácidas, rientes,
¡grato pensil de cándidos amores!
en medio de tus flores
y rápidos torrentes,
concédeme una tumba, porque anhelo
morir gozando de tu claro cielo.

Vapor Ciudad-Condal, 1862.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á SANTA CRUZ DE TENERIFE

¡Salve, *ciudad de mis sueños*!...
Entre las albas espumas,
y compitiendo con ellas
en voluptuosa blancura,

te reclinas blandamente
al son del mar, que murmura
las desiguales canciones
que en el silencio se escuchan,

cuando pasan las nereidas,
cuando los tritones cruzan
de tu rada silenciosa
por la dilatada anchura;

cuando fosfóricas chispas
en las ondas se dibujan,
al fulgor de las estrellas,
á los rayos de la luna:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ó cuando silban los vientos
en las cavernosas grutas
donde se estrellan las olas
con desenfrenada furia.

Santa Cruz de mis ensueños,
el marino te saluda
al cruzar tus horizontes
admirando tu hermosura;

y tus suspiros, el viento
que en el litoral susurra
blandamente los arrastra
hasta las playas morunas;

te duermes entre las olas
que tus ensueños arrullan,
contemplando los bajeles
que en tu puerto se refugian;

ó mirando los que altivos
las pérfidas ondas surcan,
sin temor á las tormentas,
á las mangas ni á las brumas,

y desafiando la muerte
que traidoramente ocultan
las alfombras de Anfitrite
bajo de sus ondas turbias.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Santa Cruz, ciudad querida,
blanca como las espumas,
como la tierna paloma
que por tus jardines cruza,

como la perla de Oriente,
como nieve que relumbra
herida por las estrellas
del Pico sobre la altura;

Santa Cruz, la protegida,
de la Gloria y la Fortuna,
bajo tu cielo esplendente,
al rumor de tus espumas,

al murmullo de tus brisas
y bajo el sol que te alumbra,
la madre más cariñosa
meció con amor mi cuna;

y en un rincón solitario
que los cipreses ocultan,
hallarán mis pobres huesos
el descanso de la tumba.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A.....

Deliciosa patria mía,
fuente de mi inspiración
que rebosas poesía,
te amo con idolatría,
con todo mi corazón;

porque guardas escondidos
en tus montes y praderas
mis recuerdos más queridos,
mis sueños desvanecidos,
mis ilusiones primeras;

porque adoro tus corrientes
sonoras y cristalinas,
tus montañas y torrentes
y los arroyos bullentes
que fecundan tus colinas;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y tus pintados verjeles,
y tus agrestes paisajes
esmaltados de claveles,
y tus grupos de laureles
en precipicios salvajes;

y tus días esplendentes,
y tus noches tropicales,
tus alboradas rientes,
y el rodar de tus corrientes
entre verdes naranjales;

y tus bosques solitarios
de fragantes limoneros,
donde entonan trinos varios
con los alegres canarios
los capirotes parleros;

y adoro la nieve pura
que corona eternamente
del Teide la ignota altura,
de tus valles la frescura
y el aroma de tu ambiente;

y ese mar tornasolado
en que se retratan bellas,
como en espejo azulado,
de tu cielo inmaculado
las fulgurantes estrellas;

y amo tus playas lucientes,
y admiro tus blancas brumas,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y tus olas rugirvientes
al destrenzarse indolentes
en impalpables espumas...

Pero más que las arenas
de tus playas deliciosas,
más que tus noches serenas
y tus salvajes cadenas
de montañas pedregosas;

más que tus valles floridos
y tus rosados verjeles
y tus frutos escogidos
y los pájaros perdidos
en tus bosques de laureles;

más que tu Teide sin par,
y tu eterna primavera,
y tu luna placentera
cuando se mira en el mar
que circunda tu ribera,

amo una flor bendecida
que mi existencia ha cambiado,
porque su esencia es mi vida;
por ella mi alma dormida
al amor ha despertado

. . . . . .

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

COPLAS

En este momento mismo
le zumbarán las orejas
á mi querida Rosario,
que es la flor de la Gomera.
Si le zumban los oídos
cada vez que pienso en ella,
se me va á quedar más sorda
que mi pobrecita abuela.

—

Asómate, Rosarito,
asómate á la ventana,
que aunque estoy en la costa
voy de parranda.

—

Cuando voy á tu casa
me echas el perro;
¡ojalá que pudieras echármelo
en este momento!

—

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Me enseñaron á cantar
en el puerto de la Luz,
en Lanzarote á nadar,
en la Gomera á luchar
y á leer en Santa Cruz.

—

No hay unos ojos más negros
en toda la morería,
que los ojazos que tiene
la morena de mi vida.

—

La vida del marinero
no es muy larga de contar,
porque dura poco tiempo
y toda se va en remar.

—

El manejo de macana
me lo enseñaron en Güimar,
y á gobernar el timón
en la playa de Tejina;
en el terrero de Chasna
me enseñaron las folías,
el tango herreño en el Hierro.
y el tajaraste en la Villa.

—

A la hermosa Orotava,
panal de abejas,
acuden como moscas
desde Inglaterra:
hasta Icod de los Vinos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

las moscas llegan,
por los vinos preguntan
...y se los llevan.

—

Es tan fuerte el aroma
del vino seco
de Tenerife,
que se les mete en Londres
á los ingleses
por las narices.
A Garachico vienen
los nobles Lores
y se emborrachan;
á los pobres isleños...
que se fastidien
y beban agua.

—

No puedo pegar los ojos
en estas noches serenas,
y me las paso cantando
al compás de mi vihuela.

—

Mi madre llora por mí
que estoy en tierra de moros;
no sabe la pobrecita
que yo canto y bailo solo.

—

Cuando vuelven de la Costa
los marineros, se alaban
de haber matado más moros

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que los pelos de la barba;
yo también si llego á viejo
relataré mis campañas,
porque á la Costa he venido
...para tocar la guitarra.

—

Como todo en el mundo se paga.
yo también he pagado mis deudas;
¡felices los que pueden aplazarlas
para la vida eterna!

—

Por darle una serenata
á una vecina que tengo,
me puso un amigo suyo
hecho un cónclave mi cuerpo.

—

En el supremo trance de la vida,
en la hora de la muerte,
¡qué pequeñas las cosas de este mundo
parecernos deben!

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ECOS DEL ALMA

Corazón, corazón mío,
eres muy grande, muy grande,
pues en tí todas mis penas
con ser infinitas caben.
Á cada recuerdo triste
que la memoria me trae,
respondes con una fibra
que se conmueve y que late,
pues conservas, corazón,
la descolorida imagen
de tiempos y de personas,
de sucesos y lugares.
¡Cuán tristes son mis recuerdos!
Entre innúmeros pesares
he visto rodar mi vida
siempre oscura y miserable,
y hasta los placeres mismos
de las primeras edades

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

si fueron entonces bienes
se van convirtiendo en males.
Y los guardas, corazón,
cada dia más tenaces
á despecho de los tiempos
y de las adversidades.

Cuando recuerdo los dias
llenos de gozo inefable
de la niñez venturosa;
cuando pienso en los cantares
de los tiernos pajarillos
que á los floridos rosales
de Geneto alegres iban
con la aurora á despertarme;
cuando conmovido sueño
en las campiñas fragantes
de San Diego, y en los montes
donde al pie de los nogales
con mis hermanos queridos
pasé deliciosas tardes,
corazón mio, respondes
con una fibra que late.

Al recordar el colegio
donde firmes, invariables,
tuvieron su noble origen
mis mejores amistades;
donde pasé tantas horas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

entre Newton y Descartes
ó imaginando proezas
y castillos en el aire,
respondes con una fibra
que se conmueve y que late.

Cuando pienso en mis amores
y en mis venturas fugaces,
y en la pobre Guillermina,
y en la hermosísima Carmen,
y en los firmes juramentos
que cual nieblas matinales
con el viento se disipan
ó con el sol se deshacen,
con una fibra contestas
que conmoviéndose late.

Cuando recuerdo mis noches
de frío, de lluvia y hambre,
y los días de victoria,
y las roncas tempestades,
y los bravos compañeros
que derramaron su sangre
por la patria y por la gloria
del Jelú sobre la margen.
Cuando recuerdo la furia
de los sangrientos combates
en que los moros vencidos
huyendo como cobardes

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

nos tendían ancha alfombra
de alquiceles y turbantes,
respondes, corazón mío,
con una fibra que late.

Al recordar los momentos
de tristeza inexplicable
y de sentimiento y duda
ante las obras del arte;
los ruinosos monumentos,
las vetustas catedrales,
las románticas almenas
de las antiguas ciudades;
al pensar en mis canciones,
en mis primeros romances
allá entre las arboledas
de los astúricos valles,
corazón mío, respondes
con una fibra que late

Cuando acuden á mi mente
las memorias de mi padre
y recuerdo cien historias
de sus guerras en los Andes;
cuando pienso en el cariño
que me profesó inmutable
y medito sus lecciones
y sus consejos morales,
te conmueves, corazón,
y todas tus fibras laten.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Y cuando angustiado pienso
en mi idolatrada madre
tan cariñosa, tan buena,
tan hermosa como un ángel;
cuando lloro las caricias
que me prodigó constante
con un amor sempiterno,
infinito, inmensurable,
no me bastas, corazón,
de la vida los instantes
son muy pocos, necesito
una vida perdurable
y mil y mil corazones
y otro universo más grande,
para amar y bendecir
la memoria de mi Madre.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

A NELSON [1]

Debe honrarse la memoria
de los héroes de la patria,
para estímulo y ejemplo
de la juventud gallarda.
Recordemos las virtudes,
celebremos las hazañas,
de los que honrados vivieron
en nuestras nativas playas,
y nunca habitadas sean
por generación ingrata
que de sus padres olvide
las leyendas venerandas.
Es signo de decadencia
en los pueblos y en las razas

(1) Este romance fué leído en el *Gabinete Instructivo* de Santa Cruz de Tenerife, á nombre del autor, el 24 de Julio de 1871, 74º aniversario de la derrota del almirante Nelson en esta plaza.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

el olvido de las glorias
y los timbres de la patria;
y en tanto que celebremos
en canciones entusiastas
las glorias de Tenerife
y los timbres de Canarias,
mereceremos la vida
del honor y de la fama.
Pero no sólo cantemos
una victoria alcanzada
con esfuerzos inauditos
en descomunal batalla.
El valor de los isleños
ninguna gloria alcanzara,
ni se hubiera puesto á prueba,
ni honrara la historia patria,
sin los navíos ingleses
que Nelson acaudillaba.
Honremos, pues, la victoria
de los héroes de Canarias;
pero honremos, por que es justo,
la memoria inmaculada
de los bizarros marinos
que invadieron nuestras playas.
Al par de la tropa isleña
lidió la hueste britána;
todos lucharon con brío
por el deber ó la patria,
todos alcanzaron gloria

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

sobre la tierra canaria;
y en el valle pintoresco,
y en la riscosa montaña,
y en las calles y en las huertas
y en las olas encrespadas,
se envolvieron en el humo
de la sangrienta batalla
las insignias de Inglaterra
y las banderas de España.
Ha pasado todo un siglo
de comercio y propaganda;
no existen viejos rencores
ni emulaciones de raza;
por todas partes se extiende
la fé revolucionaria;
se vislumbra el nuevo dia
de la joven democracia;
va allanando las fronteras
la idea republicana;
¿Y hemos de negar su gloria
á los que nos dieron tanta?
Honremos, sí, las virtudes
de los héroes de la patria,
y hagamos también justicia
al valor y la desgracia
de los soldados de Nelson,
que con bélica arrogancia,
hallaron gloriosa tumba
en las costas de Nivaria.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

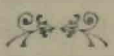
. . . . . .

. . . . . .

Recuerdo que muchos días,
en época bien aciaga
para los pueblos de Europa
y la libertad de España,
profundamente abatido,
víctima de la nostalgia,
me paseaba de Londres
por los parques y las plazas.
En una plaza suntuosa
una columna se alzaba,
y en su cúspide altanera
una gigantesca estatua.
Era la estatua del hombre
cuya memoria es tan cara
á todos los que han nacido
en las inglesas comarcas.
Al ver aquel monumento
de las glorias de Britania,
yo que estaba pesaroso,
con el martirio en el alma;
yo que estaba sin consuelo
por la suerte de mi patria,
recobraba la entereza
de un corazón entusiasta.
Cuanto más alta se ponga
de Horacio Nelson la estatua,
más alto verán los siglos

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

el nombre de mi Nivaria.
Y dado que sus laureles
reverdecen en mi patria
y su gigante columna
es un templo á nuestra fama,
elevemos la memoria
del marino de Britania
y al par de su ilustre nombre
el de las islas Canarias.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

CAPRICHO

Huyen de la tierra esclava
los rios hacia la mar,
y yo voy como los rios
en pos de la libertad.
En el Océano libre,
libre como el huracán,
no hay soberanos ni leyes
que opriman la voluntad.
El murmullo de las olas
y la agitación del mar,
las rompientes, las espumas
y la ronca tempestad,
semejan las convulsiones
de la turba popular
y el espectáculo hermoso
y la augusta majestad
de los pueblos que combaten
sin ceder ni descansar.

. . . . . .

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Nada el gallego en el Miño,
el astur en el Nalón,
el castellano en el Duero
y en el Océano yo.

Suelen vivir muchos años,
y no se olvidan jamás
el serrano del torrente
y el isleño de la mar.

Cada cual prefiere el río
donde á nadar aprendió,
los portugueses el Tajo
y los vascos el Nervión.

Muchos ríos llevan oro
y arenitas los demás.
¡Quién sabe lo que se oculta
en los abismos del mar!

En sus abismos el mar
con ser inmenso y poblado,
no guarda tantos secretos
como el corazón humano.

Cada cual prefiere el río
en donde aprendió á nadar,
unos el Guadalquivir,
otros el Guadalaviar.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Cada cual ama su río,
el río de su lugar,
el que riega su campiña,
el que ve desde su hogar.
Yo que por familia tengo
á toda la humanidad,
y el universo por patria
y por religión amar,
con el pensamiento fijo
en mi sublime ideal
todos los ríos adoro
que acoge en su seno el mar.

Hay diques para las olas,
para los golfos hay barcos;
pero no hay barcos ni diques
para el arroyuelo manso
de una idea que se apoya
en la fe y el entusiasmo.
. . . . . .

Huyendo del despotismo
me tuve que refugiar
en los bosques solitarios
de una sierra sin igual.
En aquella oculta sierra
encontré mi libertad,
y perspectivas agrestes
bellas como las que más.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Hoy recuerdo con encanto
aquella vida frugal,
del montañés la sencilla,
la noble hospitalidad,
y la apacible existencia
que no tengo en la ciudad.
Pero lo que más recuerdo,
lo que no quiero olvidar,
lo que vive en mi memoria
más que la hospitalidad,
más que la sabrosa fruta,
más que el ambiente sin par,
y más que las zagalillas
que corrían con afán
del colmenar al arroyo,
del arroyo al colmenar,
es la gruta misteriosa
donde en un laurel están
mi nombre y el suyo escritos
al borde de un manantial.

. . . . . .

Aníbal el africano
en el Tíber se bañó
y en el misterioso Nilo
el primer Napoleón;
en el Rhin de limpias ondas
Julio César vencedor;
en el Gránico Alejandro,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

en el Betis Escipión;
de Méjico en las lagunas
Cortés el conquistador;
Carlos Quinto en el Escalda,
Carlos Siete en el Nervión.
Del Sena las libres aguas
más de un tirano enturbió,
y las del Neva y el Tajo
y el Danubio y el Shanón;
pero las del Manzanares...
las del Manzanares, no.

No hay río en el universo
que no tenga su rival;
de Almendares, Yumurí,
de Amazonas, Paraná,
del viejo Ganjes el Indo,
del Niger el Senegal,
como del Ródano el Sena
y del Támesis el Tay
y del turbio Manzanares...
el arroyo Abroñigal.

Bellas son las orillas nebulosas
del caudaloso Rhin,
encantadora la florida margen
del rápido Jenil,
deliciosas las aguas transparentes
del dulce Yumurí;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

pero ninguno de las musas gloria
como el Guadaquivir.

El anchuroso Plata que fecunda
la América feliz,
el inmenso Amazonas, verdadero
monarca del Brasil,
los que enriquecen la corriente vasta
del gran Misisipí,
no inspiran al artista y al poeta
como el Guadalquivir.

El anchuroso Plata, el Amazonas,
el blando Yumurí,
el caudaloso Rhin con sus baladas,
el plácido Jenil,
el que habitan los genios y las musas
veloz Guadalquivir,
cual leves gotas de la mar se pierden
en las ondas sin fin.

. . . . . .

Según fray Luis de León,
que aunque fraile era poeta,
el Tajo en Toledo un día
sacó airado la cabeza
y al famoso don Rodrigo
le dirigió cuatro frescas.
Muchas cosas han pasado

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

desde entonces á la fecha;
los ríos como los hombres
se cambian con la experiencia,
pues el Tajo desde entonces
no ha vuelto á agitar la lengua.
Ha habido sendas matanzas
en sus feraces riberas
que talaron invasores
y asolaron epidemias;
en ellas de los Felipes
han ardido las hogueras;
pero nunca ha vuelto el Tajo
á levantar la cabeza;
como cobarde murmura,
no como justo protesta.
Si otro tiempo le indignaba
de un rey lascivia indiscreta,
ya no le indignan los reyes
ni se ocupa de las reinas.
¿Será que el glorioso Tajo
ha perdido la vergüenza?
¿O será que en este siglo
hasta los ríos progresan?
. . . . . .

Por las áridas llanuras
y desiertos de la Mancha
se desliza lentamente
el arenoso Guadiana,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

convidando á los manchegos
con sus cristalinas aguas.
Pero allí beben los hombres
en la fuente de la parra,
las candorosas mujeres
ni por higiene se lavan,
y nadie toma del rio
ni una triste gota de agua.
Sintiendo el Guadiana undoso
la ingratitud de su patria,
se esconde bajo la tierra
en espumosa cascada.
Por las incógnitas vías,
por las sendas subterráneas
que abrió la naturaleza
en justísima venganza,
corren perdidas las puras
linfas del fresco Guadiana.

También el Ariguanabo
cabe una ceiba se oculta
para no ver los horrores
que aniquilarán á Cuba.
Desde la loma del Gallo
desciende blanco de espuma,
rebosando de alegría,
de abundancia y de frescura,
y al contarle sus afluentes,
los que la patria fecundan,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que vienen ensangrentados
por la más infausta lucha,
que hay privilegios de raza,
que á los débiles se insulta,
que es ley el asesinato,
que es el derecho una burla,
se esconde bajo una ceiba,
bajo una ceiba copuda.
Cuba podrá ser esclava:
el Ariguanabo, ¡nunca!

. . . . . .

Por falta de agua en el mundo
no nos podemos quejar:
habitamos un planeta
que es líquido por demás.
El hombre, como es de tierra,
supone en su vanidad
que es también de tierra el mundo
siendo este mundo ¡la mar!
Aguas cubren nuestro globo,
la tierra es lo excepcional;
los llamados continentes
son islas y nada más,
y las más extensas islas
son escollos de la mar:
Se disolverá la tierra
como en el agua la sal
aunque piense de otro modo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

la mísera humanidad.
Para escarmiento del hombre
que nunca escarmentará
y castigo á su soberbia,
ambición y necedad,
debiera regirse el mundo
por sufragio universal
entre todos los vivientes
de la tierra y de la mar.
Las primeras elecciones,
si podian hacerse en paz,
darían la presidencia
con toda seguridad
á alguna ballena, como
la que se tragó á Jonás.

. . . . . .

¿Qué es la vida? En su comienzo
ilusiones y esperanzas;
después un recuerdo triste
que languidece y se apaga.

Tiene rumores de fuente,
tiene murmullos de agua,
y los ímpetus del Ródano
y los bramidos del Niágara.

Es al principio un torrente
que fecunda ó arrebata,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y más tarde una laguna
que entre maleza se estanca.

Primero como una roca
lucha con las ondas bravas,
y después flota tranquila
como las verdes *chinampas*. (1)
. . . . . .

Al morir en las playas vizcaínas
el *claro Bidasoa*,
confúndense sus aguas cristalinas
del Cantábrico mar entre las olas.

Lucha un momento con el golfo el río
entre desnudas rocas,
y se pierde, cual gota de rocío,
del verde mar en las saladas ondas.

Así también para alcanzar la muerte
y merecer la gloria,
debe luchar la humanidad que es fuerte
como debil combate el Bidasoa.

Semeja el hombre al río, que es un punto
su vita transitoria;
al mar la humanidad, vasto conjunto
de razas que los tiempos eslabonan.

(1) Islas flotantes en los lagos de Méjico.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Al morir Bidasoa en las rompientes
de las escarpada costa,
fecunda con su vida otras corrientes,
que no muere ninguna de sus gotas.

Lo mismo el hombre al fin de su carrera,
cuando su muerte lloran,
empieza á disfrutar en otra esfera
eterna vida de infinitas horas.

. . . . . .

Cada cual prefiere el río
en donde empezó á nadar,
el Guadalquivir los unos,
los otros el Llobregat;

quien el Elba, quien el Volga,
quien el ronco Paraná,
éste las aguas del Zulia
aquel las del Senegal.

Pero yo que vine al mundo
en la ribera del mar
entre vastos horizontes
que no se tocan jamás;

yo que amaba desde niño
su infinito más allá

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

y entendía su lenguaje
antes de saber hablar;

yo que el mundo he recorrido
con el insaciable afán
del que busca en esta vida
lo que no puede encontrar,

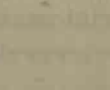
prefiero á todos los ríos
que sobre la tierra van,
una playa á donde lleguen
los borbotones del mar.

Ni el pacífico Mondego
ni el sangriento Potomac,
ni la naciente de Aguirre,
ni el Niágara singular,
ni los hielos de los Alpes,
ni el lago de Michigán,
mi espíritu fortalecen
como las olas del mar
cuando se agita rugiendo
en su inmensa soledad.

He recorrido la tierra
y he vivido en alta mar,
he visitado mil pueblos
en la guerra y en la paz;
he estudiado las naciones

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que forman la sociedad,
y es la opinión que yo tengo,
opinión universal:
que en oriente y occidente
y hasta en la región polar,
hay muchos montes y valles
de riente amenidad,
hay muchos y hermosos ríos,
pero sólo existe un mar:
el mar que meció mi cuna
y mi tumba cubrirá.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

CANTARES

En mi pueblo hay una calle,
y en la calle hay una chica,
y en la chica hay unos ojos
que maltratan cuando miran.

Cuando lucen las estrellas
en el firmamento azul,
me parece que una falta
y la que falta eres tú.

Cuando se apaga la luna,
cuando amaneciendo está,
quisiera ser pajarillo
para ponerme á cantar

Yo tuve tu corazón,
pero ya se me ha perdido;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

si te lo has vuelto á llevar
¡dáme á lo menos el mío!

Se quejan de haber nacido
algunos seres ingratos
¡y han visto girar los mundos
en los inmensos espacios!

Cuando á la puesta del sol
torna el pájaro á su nido,
yo que estoy solo en el mundo
quisiera ser pajarillo.

¡Qué me importan de la vida
las desdichas y pesares,
si he tenido la fortuna
de conocer á mi madre!

Cuando la luna se pone
á mirarme desde el cielo,
me parece que sus rayos
se me clavan en el pecho.

Me han dicho que te has casado;
pues has hecho un desatino,
porque tú, por no querer,
no querrás ni aun á tus hijos.

En el rigor del verano
cuando hace mucho calor,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

quisiera para estar fresco
vivir en tu corazón.

Por lo blanca eres espuma,
por lo cándida paloma,
por lo gallarda, palmera,
y por lo divina, diosa.

Ella me dió calabazas
por un rubio como un sol,
que al fin se ha quedado calvo
y tan lindo.... como yo.

Envidia me dan tus penas
porque son penas de amor;
llora, niña, llora mucho,
¡ojalá llorara yo!

Como las olas del mar
borran del buque la estela,
van su memoria borrando
las olas de la existencia.

Irán corriendo los años
y vendrá la muerte en pos,
y no quedará en el mundo
un recuerdo de mi amor.

Hay un cuerpo diplomático,
hay un cuerpo consular,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

hay un *idem* saleroso
y yo bien sé donde está.

De las cosas de esta vida
la más triste es la ambición,
pues no bien se satisface
ya viene el enterrador.

En este mundo tan grande,
ó si se quiere tan chico,
no hay nada bueno ni malo
porque todo es relativo.

Relativo y absoluto
son dos cosas diferentes,
y á veces la misma cosa
cual á menudo sucede.

A tí te parece grande
lo que yo encuentro menudo,
porque vez lo relativo
y no miras lo absoluto.

Los sentidos nos engañan
y nos confunden á veces,
como en lo chico y lo grande
y lo maduro y lo verde.

Un anciano está en presidio
y es por equivocación:

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

fracturó cajas vacías
¡y qué caro lo pagó!

El general que nos manda
vale tanto como Cesar,
y conquistará algún día
las Galias.... ó las galeras.

La elocuencia del silencio
solo conmueve á los sordos,
y es buena para los mudos
y la practican los bobos.

Me placen las mariposas,
y las auras y las brisas,
y el aroma de las flores
en una atmósfera tibia.

También me gustan las olas
de las turbas agitadas,
y jugar á carambolas
con las testas coronadas.

El desterrado que llora
ó desesperado vive
con los amargos recuerdos
que su corazón oprimen;

el que siente en las ciudades
al contacto de almas viles

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

empequeñecer la suya
con las pasiones más ruines;

los que tengan entusiasmo,
los corazones viriles,
los que sientan, los que esperen,
los que luchen sin rendirse,

encontrarán un consuelo
que los aliente y anime,
que ennoblezca sus pasiones,
que sus almas purifique,

desde la costa mirando
del mar las ondas movibles
cuando avanzan imponentes
para deshacerse humildes,

mirando la ligereza
con que corta leve esquife
del Atlántico las olas
que amenazan sumergirle,

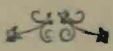
y viendo el lejano monte
que la primavera viste
sobre un cielo de esperanza
dibujando sus perfiles,

y el mar, el monte y el cielo,
costas, playas, arrecifes,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

estelas, embarcaciones,
espumas y ondas movibles,

produciendo los cambiantes,
los colores, los matices.
y los desvanecimientos
del crepúsculo y del iris.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Á UNA GOLETA

Goletilla ligera
que te columpias
con tu quilla rompiendo
las ondas turbias;
goletilla impalpable
como la bruma
que pareces la reina
de las espumas.

¿Adónde te diriges
leve y gallarda
al soplo de las brisas
de la mañana?
¿Adónde tan velera
tu rumbo marcas
alegre como en sueños
una esperanza?

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

¿Adónde, goletilla
blanca y esbelta,
te diriges trazando
rápida estela?
¿No temes los peligros
de otras riberas,
ni las corrientes duras
ni las tormentas?

¿Por ventura te cansa
la azul bahía
con sus montes lejanos,
playas floridas,
embarcaciones blancas,
aves marinas,
y cantares y luces
por las orillas?

¿O buscas anhelante
ricos tesoros
navegando atrevida
de polo á polo?
¿O visitar pretendes
pueblos remotos
despreciando los vientos
y los escollos?

¿Adónde, aventurera,
vas atrevida?
¿Cómo dejas, ingrata,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

con alegría
los risueños celajes
de las Antillas
y del trópico ardiente
las armonías?

¿A tu querida patria
vuelves la proa?
¿Y acaso, navecilla,
cándida ignoras
que de la nave ausente
las brisas borran
no más pronto la estela
que la memoria?

Retorna, goletilla
de velas blancas,
á las verdes riberas
americanas.
Tal vez arrepentida
llores mañana
recordando los goces
de estas comarcas.

¿Pero no me respondes
alba goleta?
Mis palabras no escuchas
pues ya te alejas
y entre espumas avanzas
rápida y bella

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

con la gracia y el brillo
de una sirena.

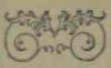
Avanza, goletilla,
la mar es tuya;
olvida mis palabras,
que la fortuna
solamente se logra
cuando se lucha,
y la gloria es el premio
del que la busca.

Si pereces luchando
sobre las olas
arrullarán tu muerte
músicas roncas.
A la mar, goletilla,
busca la gloria,
desprecia los deleites
de nuestras costas.

Yo también, despreciando
tiernos hechizos,
desdeñando altanero
goces tranquilos,
ahogo los pesares
del pecho mio
del mar de las pasiones
en el bullicio.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pero ya la goleta
rápida avanza;
apenas se distingue
confusa y voga;
ya la ocultan las olas,
ya la levantan,
ya se pierde entre espumas
en lontananza.



© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

LAS NUBES

Blanca, ligera, caprichosa nube
con tintas de arrebol,
gasa leve que flota en el espacio
con ténue resplandor,
nacar que quiebra los raudales tibios
del anublado sol,
es un ensueño de amorosa dicha,
es un recuerdo de fugaz amor.

Opaca, negra, pavorosa nube
cual velo de crespón,
nube preñada de húmedos vapores,
sin luz y sin color,
sombra que aleja la risueña musa
de alegre inspiración,
es la memoria de un placer perdido,
es un remordimiento abrumador.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pero las nubes con que borda el alba
del cielo la extensión,
los celajes que brillan en oriente
con nítido fulgor,
los risueños cambiantes matutinos
del iris y del sol,
son esperanzas de futura dicha,
son reflejos de mágica ilusión.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

MIS BANDERAS

Los recuerdos de la infancia
son los que menos se borran,
los que no se apagan nunca,
porque el alma los adora.
Mi recuerdo más antiguo,
mi más preciada memoria,
es un castillo en la playa
con la bandera española.

Lo que mis ojos miraron
antes de ver otra cosa
la mañana en que se abrieron
á la luz desde la sombra,
lo que vi desde la cuna,
lo que amaré hasta la fosa,
es el mar de Tenerife
y la bandera española.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Si lo primero que vemos
de nuestra vida en la aurora
se grabara en la pupilas
como eterna ejecutoria,
en mis ojos fatigados
aún se vieran á estas horas
los colores peregrinos
de la bandera española.

En el curso de la vida
llega el hombre á cierta edad
en que se engaña á sí propio
lo mismo que á los demás.
Piensa que está emancipado
y bien corregido ya
de todas sus ilusiones,
y eso es una ilusión más.

Se alaba de su experiencia,
como si fuera verdad
que ya tuviera adquirida
una experiencia cabal.
Pero experiencia y aún ciencia
suelen ser en realidad,
un fantástico espejismo,
una ilusión nada más.

Se engaña el hombre que dice,
como lo piensa quizá,
que ya sus sueños de niño

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

no le ocultan la verdad;
que tiene otros horizontes,
que ve mucho más allá,
que la patria es.... una idea
caprichosa, artificial;
que su tribu y aún su raza,
dentro de la humanidad,
son como gotas perdidas
en el seno de la mar;
que las fronteras se cambian,
que es mentido el ideal,
que es la bandera.... un recorte
de lana ó de tafetán.

Se equivocan los que piensan
que no se debe luchar
por mitos y convenciones
como patria y libertad.

La libertad no es un mito;
y aunque fuera un ideal,
la lucha por ella es lucha
por la propia dignidad.

La patria no es un capricho;
no es cosa convencional
que la diplomacia pueda
á su antojo cercenar.

En los imperios de Europa,
las fronteras cambiarán

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

por la fuerza de las armas
y el despotismo brutal;
pero no hay fuerza en el mundo
que pueda rectificar
de las Siete-islas Canarias
la frontera natural:
pues forman eterno grupo
que no se mutilará,
dominado por el Teide,
protegido por el mar.

Que los filósofos hablen
de la patria universal,
y menosprecien al hombre
pensando en la Humanidad;
su facultad afectiva
así se difundirá,
y amarán al mundo entero
con amor superficial.

Pero mi amor se concentra
ganando en intensidad,
que yo no lo desperdicio
en lo remoto y falaz,
en lo indefinido y vago
ni en la ignota inmensidad.

Yo no divago en lirismos
de amor internacional,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ó amor interplanetario
y por una eternidad.

Todo mi amor, y aunque es mucho
quisiera que fuese más,
lo guardo para mis islas,
para el Teide y para el mar.

* * *

La bandera española
será siempre bandera de mi patria,
por voluntad que expresará algún día
la plebe soberana.
Pero á la sombra del augusto lienzo
con los colores de la madre España,
lucirá ante los mundos
la tricolor bandera de Canarias;
bandera que en mis sueños
se me aparece roja, azul y blanca:
en lienzo rojo,
el Teide azul de cúspide nevada.

Españoles y autónomos seremos
los africanos hijos de Canarias,
cuando los pueblos vivan
en plena y efectiva democracia.
Las banderas isleña y española,
del castillo en las drizas amarradas,
confundirán por siempre sus colores
en las isleñas playas

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

al agitarlas juntas
las bienhechoras brisas africanas,
mensajeras eternas y dichosas
entre el Teide y el Atlas.

París, Julio 1893.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

CONFIDENCIAL

Á PATRICIO.

Al recibir la ofrenda inesperada
de un periódico isleño bien escrito (1)
que ostenta en su portada
el viejo almendro de mi patria, amada
con amor infinito,
he sentido tan fuertes emociones
traducidas en lágrimas sinceras,
cual si tuviera en mi cien corazones
y de todos brotara á borbotones
el líquido raudal de mis quimeras.

Quimeras infantiles
que convertidas por el tiempo en agua,
si antaño dieron rasgos varoniles,

(1) *Gente Nueva.*

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

no son ya sino pálidos perfiles,
distantes y borrosos,
de los ensueños que la mente fragua
en instantes de veras venturosos.

Mis horas de ventura
no fueron, no, las de la gloria ansiada
que fueron ¡ay! las de la vida oscura
entregado al placer de la lectura
debajo del almendro,
pues sin saber botánica ni nada
he sido un filodendro
en mi existencia errante y agitada.

Los secretos ignoro que la ciencia
ha descubierto en árboles y flores;
me falta de los sabios la paciencia
que exigen sus labores,
pero nadie me gana en suficiencia
para entender de aromas y colores.

Y cual otros recuerdan de sus viajes
haber visto palacios y museos
con artísticos trajes
ó históricos trofeos,
yo conservo nostálgica memoria
de aquellas arboledas sevillanas
que en Marzo y en Abril huelen á gloria,
y de salvajes ceibas antillanas
y de amantes palmeras africanas.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Pero más que las palmas orientales
y más que los naranjos olorosos
y más que las maniguas tropicales
ó del norte los pinos resinosos,
me enagena el almendro de mi infancia,
de blanco fruto y plácida fragancia.

Nacimos á la vez; creció frondoso
al pié de mi ventana
el árbol aromoso
el almendro feliz de mis querellas;
fuimos en la niñez grandes amigos,
y de nuestra amistad fueron testigos
la fuente más cercana,
los pájaros, las brisas, las estrellas.

Tempestades rugientes
de la vida y la lucha y las pasiones
me transplantaron de mis dulces lares,
llevándome por climas inclementes
y procelosos mares,
como van por el aire los alciones
envueltos en ciclones.

Y entretanto mi almendro solitario
cada vez más lozano y más florido
en el solar canario,
cuando yo encanecido,
pasadas las alegres ilusiones,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

desciendo los postreros escalones
que conducen al reino del olvido...

Mas si llega al almendro abandonado
un eco de mi triste pensamiento,
se hablarán del poeta desterrado
las hojas removidas por el viento...

Yo no sé los almendros lo que duran
en este mundo donde todo acaba,
donde todo fenece en breves días;
pero las musas de mi patria auguran
en blandas armonías,
que el que su sombra en la niñez me daba
vivirá mientras haya trovadores
en la tierra sin par de mis amores.

Julio, 1900.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

MI RETRATO

Yo pertenezco á una raza
de distinguido abolengo,
cuyo origen se remonta
al principio de los tiempos.
Como otros de cien caudillos
ó de ilustres caballeros
que fueron á las cruzadas
y más ilustres volvieron,
yo desciendo de una estirpe
de esclavos, blancos ó negros,
y de mil generaciones
de soldados y plebeyos.
Si fueron á las cruzadas
algunos de mis abuelos,
en vez de volver con gloria
dejaron allá los huesos.
Entre mis progenitores

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

hubo algunos que murieron
en la vil horca, reinando
en Castilla el rey don Pedro.
El monarca, y el verdugo
(Su natural complemento),
les arrancaron la vida
y así los ennoblecieron.
De las tres aristocracias
que invocan sus privilegios
alegando la fortuna
el origen ó el talento,
la primera es despreciable,
la segunda no la temo,
la tercera, más temible,
es la que más aborrezco.
Es preferible un tirano
gobernando con el hierro
que al fin y al cabo sucumbe
ante las iras del pueblo,
á filósofos menguados
y sofistas leguleyos
que son la plaga del siglo
con sus mentidos talentos.
Hipócritas pretextando
la justicia y el derecho,
destruyen la democracia
y corrompen á los pueblos.
Tal vez me resignaría
si por culpa de mi abuelo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

hubiera nacido noble
como un duque de los viejos;
pero si hubiera nacido
en el mundo del dinero,
en la indigna aristocracia
del tres ó del mil por ciento;
si hubiera venido al mundo
para explotar un talento
que no es jamás infalible
y en los sabios mucho menos,
renegara de mi nombre,
viviría sin consuelo,
como vivo con orgullo
proclamando á voz en cuello
que en la plebe tuve origen
y que he de morir plebeyo.

Nací en las costas canarias
que bate un mar turbulento
entre volcánicas rocas
y barrancos pintorescos.
Me arrullaron en la cuna
los bramidos del Océano,
y mi abuela me contaba
allá en mis años primeros,
de Cabrera los horrores,
el patriotismo de Riego,
el martirio de Zurbano
y el arrojo de Espartero.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Por eso el mar es mi musa
y la libertad mi cielo,
que jamás con oraciones
ni con brujas ni con cuentos
mi conciencia perturbaron
trastornándome el cerebro.
Cuando viajo por los montes,
cuando por el mar navego,
do quiera la mente mía
se finge dulces recuerdos.
y mientras mis camaradas
consultan el derrotero,
ó la polar determinan,
ó el meridiano del Hierro,
yo contemplo las espumas
de los cortadores remos,
ó la estela de la nave,
ó el azul del firmamento.

Era yo niño, y mi padre
que ya entonces era viejo,
pero viejo volteriano
partidario del progreso,
quería que yo tomara
un oficio malo ó bueno
siguiendo mis aficiones
y mi vocación siguiendo.
¡Mi vocación! ¡Cómo había
de averiguarla de cierto

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

por mucho que se esmerara
en su paternal empeño,
si yo mismo no he logrado
en los años que ya tengo
saber para lo que sirvo
ni averiguar lo que quiero!
Mi vocación todavía
es un oscuro misterio,
y si acaso tengo alguna
ni lo sé ni lo sospecho.
He sido, pues, muchas cosas
en este mundo perverso:
estudiante, periodista,
militar y guerrillero,
varias veces diputado
y fabricante de versos.
Hícelos desde muy joven
al vespertino lucero,
y á las trenzas de una rubia,
y á una niña de ojos negros
que ya serán á estas horas
venerables monumentos.
Estudié filosofía
con respetables maestros,
y si me enseñaron algo
á estas horas no me acuerdo.
Tomé bastantes lecciones
de náutica y de comercio
que de poco me han servido

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

según el caudal que tengo.
Por último me filiaron
en el militar colegio,
donde estudié lo que pude,
y he perfeccionado luego
mis estudios militares
en distintos campamentos
y en los mejores castillos
que hay en ambos hemisferios.
Confieso que no sabría
mejor que un picapedrero
levantar un edificio
ni trazar un mal proyecto;
pero no hay puente en el mundo
de campaña ni de hierro,
ni reducto, ni palacio,
ni cuartel ni parapeto,
que yo solo no destruya
si me dan mimbres y tiempo.
Ya he visto saltar algunos,
y si vivo lo que pienso,
aun me siento con pujanza
y tengo bastante aliento
para trastornar el mundo
con la pluma y con el fuego.

Cuando acabé mis estudios
allá en la imperial Toledo,
salí con mucho entusiasmo

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

destinado á un regimiento.
Hice guardias, muchas guardias,
y muchos destacamentos,
y tuve muchas patronas
y muchísimos arrestos;
pero tengo la fortuna
de que consten todos ellos,
así como los motivos
por qué me los impusieron.
En vano es que la calumnia
y la envidia y el despecho
desfiguren mi pasado
involucrando los textos.
Si me han impuesto castigos,
si me han sumariado y preso,
ha sido por mi constancia
en sustentar lo que creo,
por haber roto algún palo
encima de algún sujeto,
ó por haberme reído
de generales ineptos.
Si alguna vez he faltado
á la ley ó al reglamento,
sería porque no estaban
con mis principios de acuerdo;
y no hay código en el mundo
más digno de mi respeto,
que mi conciencia sin mancha
y mi espíritu sin freno.

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

Censúrenme los que aplaudan
el servilismo rastrero
y la obediencia pasiva
de miserable instrumento;
pero yo tengo bastante
para vivir satisfecho,
con mi conciencia tranquila
y el aplauso de los buenos.

En la gloriosa campaña
del imperio de Marruecos,
vertí mi sangre con honra
y no sin algún provecho.
Me he batido por España
en uno y otro hemisferio,
y he perdido la memoria
de los combates y encuentros,
batallas y escaramuzas,
donde hipotecando el cuerpo
mi carrera fuí labrando
y no á paso de cangrejo.
Como soy de infantería
no soy á caballo diestro;
pero he cabalgado mucho
por montes y vericuetos,
unas veces perseguido,
y otras varias persiguiendo,
mas nunca tan arrogante
como cuando satisfecho

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

por delante de mi novia
ostentaba mis arreos.
Entonces, como decía
Góngora en sus buenos tiempos,
tan gallardo iba el caballo
que en grave y airoso huello
con ambas manos medía
lo que hay de la cincha al suelo.

Y suprimo varias cosas
por no contarlas al vuelo;
ni le interesan á nadie
mis viajes al extranjero,
ni al Senegal mi visita
de la que volví tan fresco,
ni si estuve en Salamanca
(y no estudiando derecho),
ni si en el de San Francisco,
mi caballo predilecto,
he corrido toda España,
de Cádiz al Pirineo,
de Galicia á Cataluña,
de Irún á Despeñaperros.
Seis viajes al Nuevo-mundo
y un naufragio por incendio
y otras cosas que me callo
por no llenar un cuaderno,
hacen mi existencia propia
para un romance de ciego;

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

que en los Estados Unidos,
en las Antillas, en Méjico,
en las orillas del Plata
y de paso en Río Janeiro,
he vivido trabajando
aunque sin ganar dinero;
y es que á mí no me hace falta;
me desprecia y lo desprecio;
sin él la vida me paso
y no me falta el sustento,
pues como todos los días
y todas las noches ceno
con más salud y apetito
que un cardenal camarlengo.
No hay para mí desengaños
ni conozco el desaliento;
vivo de mis ilusiones
y gozo con mis recuerdos;
paso la vida soñando
como otros viven durmiendo;
la experiencia es una farsa,
pues no hay humano escarmiento
que modifique en el hombre
su figura ni su genio.
Demócrata por carácter,
libre por temperamento,
en las ciudades me asfixio,
en la sociedad me muero.
La independencia es mi vida,

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

la libertad es mi anhelo,
y si vivo desgraciado
es porque estoy prisionero
encerrado en este mundo,
que es un calabozo estrecho,
como prisionero vive
el arroyo turbulento
que va por el mismo cauce
siglos y siglos corriendo;
como es prisionero el monte
al continente sujeto,
siempre sobre el mismo valle,
siempre bajo el mismo cielo;
como entre costas lejanas
el mar está prisionero,
y está prisionero el mundo
que va girando sin término
siempre por la órbita misma,
que limitando su vuelo,
de otros mundos lo separa
¡de otros mundos prisioneros!

FIN

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ÍNDICE

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

ÍNDICE

	Págs.
Prólogo.	III
Canarias	3
En la patria	19
Al Teide	23
A Santa Cruz de Tenerife	27
A.....	31
Coplas	35
Ecos del alma	39
A Nelson	45
Capricho	51
Cantares	65
A una goleta.	73
Las nubes	79
Mis banderas	81
Confidencial	87
Mi retrato	91

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009

PRECIO: 1'50 Ptas.

UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA
BIBLIOTECA
6602637289

© Del documento, los autores. Digitalización realizada por ULPGC. Biblioteca Universitaria, 2009